

La historia clásica y la creación del discurso historiográfico decimonónico (primera mitad del siglo XIX)

The classical history and the creation of a nineteenth century historiographic discourse in Bolivia (first half of nineteenth century)

Eugenia Bridikhina¹

Resumen

El artículo pretende indagar sobre el uso de la historia clásica en la elaboración de un discurso historiográfico decimonónico. Los historiadores del siglo XIX se concentraron en una historia patria enfocada en los acontecimientos de la guerra de la independencia y formaba parte de un discurso homogeneizador republicano basado en los ejemplos y la simbología de la historia antigua para formar parte de un repertorio cívico político a través de las prácticas discursivas escritas, educativas, performativas y simbólicas. Sin embargo, algunos historiadores de la primera mitad del siglo XIX intentan comprender la historia clásica como parte de la historia de la humanidad y elaboran una historia comparativa para entender los procesos históricos universales y locales.

Palabras claves: Historia clásica // Simbología // Ejemplos moralizantes // Historia comparativa

1 Realizó estudios de doctorado en la Universidad Complutense de Madrid. Es docente de la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz, Bolivia), miembro de la Coordinadora de Historia y de la Academia Boliviana de Historia. Su interés académico se centró en los temas sobre la historia de los afrodescendientes, mujeres, poder y fiestas. Es autora de varios trabajos sobre la historia colonial y republicana de Bolivia, entre los que se destacan los libros *Sin temor a dios ni a la justicia real* (2001), *Control social en Charcas a fines del siglo XVIII* (2001), *Theatrum mundi: entramados del poder colonial* (2007), *Nueva Historia común: relaciones bilaterales boliviano españolas* (2012) y otros. Email: bridiwoman@hotmail.com

Abstract

The article intends to investigate the use of classical history for the elaboration of a nineteenth century historiographic discourse. Nineteenth-century historians concentrated on a homeland history that focused on the events of the War of Independence and was part of a homogenizing republican discourse based on examples and symbology of ancient history to form part of a civic political repertoire through written, educational, performative and symbolic discursive practices. However, some historians of the first half of nineteenth century attempted to use classical history as part of the history of mankind, and develop a comparative history to understand the universal and local historical processes.

Key words: Classical history // Symbology // Moralizing examples // Comparative history

Introducción

Desde la época colonial, en Hispanoamérica, había una verdadera fascinación por la historia y cultura clásica. Esta no perdió su importancia durante la Guerra de la Independencia y, sobre todo, en el período posindependentista adquirió nuevos significados. La construcción de las nuevas repúblicas independientes requería un nuevo lenguaje discursivo y simbólico: la cultura e historia clásica fue la fuente de inspiración para los ideólogos y constructores de este nuevo lenguaje cimentado en la relación “entre la Antigüedad clásica y la política” (Molino García, 2009: 170). En las últimas décadas, los historiadores latinoamericanistas (Martínez, 2001; Morelli, 2007; Lomné, 2006, 2007; Molino García, 2007, 2009; Vermeren y Muñoz, 2009; Bocchetti, 2010; Villamizar Duarte, 2012; Ortemberg, 2013, 2014) se esforzaron por entender y desentrañar esta relación, analizando la simbología, expresada en los emblemas, insignias, impresos, lemas, alegorías y metáforas, que fueron plasmados en los nuevos símbolos republicanos como los escudos, las banderas, los himnos; así como en los retratos, las estatuas, los versos y las pinturas donde se representaba el nuevo orden republicano y sus héroes.

Por otro lado, el foco de análisis se centró en los actos de *performance cívico*, expresados en la ritualidad y festividad, donde el repertorio simbólico y la emblemática clásica se establecieron como principios de legitimidad en el proceso de construcción de las nuevas naciones. El imaginario de las élites latinoamericanas de estas nuevas repúblicas que recibieron educación y formación en los colegios y universidades coloniales se basó en los modelos de historia clásica

que representaban una inagotable e ilimitada fuente de ejemplos heroicos en los campos de batalla, de virtudes republicanas y ciudadanas y de reserva moral para la elaboración de los discursos político-cívico nacionales.

1. La historia clásica puesta en escena: la gloria triunfante

Los escritores e intelectuales de la nueva república independiente glorificaban las luchas por la independencia, renegaban del período anterior al que calificaban como el de opresión y dominación, se esforzaban en construir una nueva historia patria basada en los valores cívicos y en una verdadera “religión civil”. Por esta razón, empezó a cobrar un renovado sentido el conocimiento y apego a la historia antigua, sus personajes y héroes. Sin duda, los escritores que reflexionaban sobre la historia en las primeras décadas del siglo XIX fueron herederos de la tradición clásica de la centuria anterior. Los autores que se especializaban en el estudio de los espacios sociales de la lectura en el siglo XVIII señalan una vasta cantidad de libros sobre literatura, filosofía e historia antigua. Marcela Inch, que estudió el contenido de las bibliotecas privadas en Potosí a fines del siglo XVIII, halló que 42% de libros era de contenido religioso y moral; 22% de jurisprudencia y de historia antigua (Inch, 1998: 137). Otros investigadores (Rípodas, 1975; Just, 1994; Thibaut, 2010) encontraron las huellas de los autores clásicos grecolatinos entre los inventarios de los libros en las bibliotecas privadas de los oidores, funcionarios de la Audiencia de Charcas y estudiantes de la Academia Carolina Forense. Indudablemente, la huella dejada por la tradición clásica en Charcas fue muy profunda, como lo han señalado tantas veces Joseph Barnadas (2007a, 2007b, 2008), Teresa Gisbert (1999), Arellano y Eichmann (2005), así como la exuberante presencia de los autores greco-romanos en toda Hispanoamérica (Hampe Martínez, 1996; Hampe Martínez y Pease, 1999; Migueláñez Pastor, 2011).

Los poemas de los romanos como Ovidio, Virgilio, Horacio, obras teatrales de Terencio, tratados y memorias de Séneca, Cicerón y Julio César, los discursos de Demóstenes, las historias de Tácito, Valerio Máximo, Quinto Curcio, Salustio y Plutarco ya formaban parte de las bibliotecas de Charcas. Además, los pensadores y escritores de Charcas tenían la posibilidad de recibir una excelente formación en cultura clásica, puesto que las cátedras de latín y latinidad se dictaban tanto en la Universidad San Francisco Xavier, como en la Academia Carolina de Práctica Forense, el Colegio San Juan Bautista y San Cristóbal de La Plata (Alarcón Mealla, 2010: 165). El Colegio de Nazarenas y el Seminario de La Paz también eran centros de estudios de cultura clásica.

Esta tradición cultural no se cortó con los cambios políticos producidos en todo el territorio de América, ya que los autores clásicos sirvieron como referencia a los políticos de ambos lados que lucharon, no sólo en los campos de batalla,

sino a través de los discursos políticos publicados en los folletos, en las páginas de los periódicos y en los libros. Una de estas huellas se encuentra entre los pasquines que circulaban entre 1780 y 1782 en las ciudades de Charcas (Revilla, 2009). En uno de los pasquines encontrados en Cochabamba llamado “Lamentos de América”, texto dirigido al rey Carlos, se advierte al rey en caso de incumplimiento de las promesas, cuando se hace referencia a las causas de la caída del imperio romano “Porque quisieron poner...sus leyes al tirano” (Ibid.: 70).

Si bien la más conocida es la arenga de los patriotas reconstruida por varios autores, Alarcón Mealla (2010) rescató los discursos de los partidarios realistas, donde se elogiaba a Manuel de Goyeneche, militar realista que no sólo aplacó la revolución de 1809 en La Paz, sino que restableció el poder real en Charcas en los años posteriores, como un gran político. El célebre intendente de Potosí, Pedro Vicente Cañete, autor de la “Guía histórica, geográfica, física, política civil y legal del gobierno e intendencia de la provincia de Potosí”, escribió una alabanza a favor de Goyeneche, comparándolo con “Cicerón, porque reprimió la conjuración de Catalina...” (Alarcón Mealla, 2010: 163). La misma comparación con Cicerón y Demóstenes ha merecido Goyeneche por su correligionario, el general realista Pío Tristán. También destaca la comparación con el de Cneo Pompeyo Magno, elaborado por Domingo de la Cueva, profesor de filosofía de la Universidad de San Francisco Xavier. Durante y después de la guerra, los enfrentamientos entre realistas y patriotas muchas veces se comparan con los patrones de la historia antigua, tomando como ejemplo las confrontaciones de romanos versus cartagineses, entre Esparta y Atenas, etc.

Asimismo, en plena guerra, Vicente Pazos Kanqui, estando en Buenos Aires, escribió en el periódico *El Censor* una reflexión sobre el concepto de la patria, intentando desligarlo de su significado local y pensando en este nuevo vocablo:

La voz patria tenía entre los antiguos una acepción mucho más estrecha que la que le han dado comúnmente los modernos. Con ella designamos nosotros el lugar del nacimiento de uno o muchos individuos: ellos llaman patria el Estado o sociedad a que pertenecen, y cuyas leyes les aseguran libertad y bien estar².

Después de la guerra, las reflexiones sobre historia se encuentran básicamente en los periódicos republicanos como el *Chuquisaqueño*, *El Cóndor de Bolivia*, *La gaceta de Chuquisaca*, *el Prospecto*, *El mosquito*, *El Nacional de Bolivia*, *el Iris de La Paz*, *El boliviano*. El análisis de los artículos en el periódico *El Cóndor de Bolivia* (1825) e *Iris de La Paz* (1828) muestra que una larga tradición virreinal del uso de los autores clásicos no desapareció con el establecimiento del orden republicano y hay una preocupación por escribir una nueva historia digna de los ejemplos antiguos. Esta temática se observa en el número

2 *El Censor*, 4 de febrero de 1812 (Cit. en Rojas Ortuste, 2012: 22).

extraordinario de *El Cóndor de Bolivia* del sábado 10 de diciembre de 1825, dedicado a describir la solemnización del Aniversario de la batalla de Ayacucho que, según el autor, tan sólo es merecedora de ser avalada por el propio Tácito:

Que nos sucederá a nosotros tan pobres de ideas y capacidad para escribir? Solo la pluma de Tácito podría dignamente pintar la batalla de Ayacucho, y la de Plutarco presentar al mundo tales cuales son a los hombres que al través de inconvenientes al parecer increíbles trajeron al Perú la paz y ventura. Referir tamaños sucesos quede para escritores más afortunados que nosotros, contentándonos con solo dar una relación de lo que se ha hecho en Chuquisaca el día del aniversario de aquella célebre batalla. ¡Oh Gran Día Nueve de Diciembre! Feliz aurora, mañana agradable, tarde preciosa, noche encantadora. ¡Nueve de diciembre! Tú ocupas un lugar distinguido en los fastos de la historia, A ti la América debe su redención: el mundo entero te contempla como al día en que la libertad, la justicia y la razón vencieron al crimen y la maldad³.

En las páginas del periódico se encontraban citas, expresiones y versos en latín, referencias a los clásicos como Cicerón, Horacio, Virgilio, Séneca o Tácito para referirse a los hechos de la historia reciente, puesto que “existe una mirada de la Antigüedad entendida como ejemplo de virtud en el plano militar y en el político” (Alarcón Mealla, 2012: 149). Se trata, sobre todo de la idea de la construcción de la nación. En este sentido se destaca el artículo *El dulce apego de los hombres a sus instituciones*, donde plantea el tema del amor a la patria y acude a los ejemplos de Grecia y Roma:

Mientras griegos y romanos vieron prosperar su patria, instituciones, haciendo contento a los hombres una libertad que enseñoreaba a aquellos pueblos memorables... Nacen ilustres ornamentos que dejaron virtudes de admirar e imitar, Arístides y Fabios corren en el campo de batalla el amor a la patria antorcha celestial que inflama el corazón de los mortales haciéndolos superiores a sus pasiones estos son los efectos que causa su amor.

El amor a la patria nos ha dejado ejemplos de civismo de valor y justicia, el abuso conduce al pueblo a desgracias. Grecia y Roma, patrias de la inmortalidad y la gloria, la discordia el silencio de las leyes había sucedido a las arengas, a las intrigas a la ambición de los tribunos, disfrazando sus designios de iniquidad con la máscara del amor a la patria⁴.

El repertorio simbólico-ideológico de la joven república se valía de las comparaciones y metáforas del mundo antiguo, haciendo hincapié sobre aquellos personajes importantes de la historia que llegaron al poder no por medio de sus

3 *El Cóndor de Bolivia*, 10 de diciembre de 1825.

4 *El Cóndor de Bolivia*, 10 de enero de 1828.

propios esfuerzos, cuyas hazañas contribuyeron a la conquista y la erección de nuevos estados. No es casual, por lo tanto, la elección de personajes históricos para demostrar que “Bolívar es un fenómeno en los anales de la humanidad”. Las acciones de Bolívar se legitimaban con las de los célebres militares romanos como las del cónsul romano Sila (138 a.C-78 a.C), militar y político romano, quien, al ser designado cónsul (88 a.C), representó los intereses aristocráticos frente a Mario, líder de los plebeyos, al que venció proclamándose dictador. Sus virtudes se comparaban con las de Marco Visanio Agripa (63-12 a.C), general romano, favorito y yerno de Augusto; con las del emperador Marco Ulpio Trajano (53-117 a.C), quien centralizó la administración de Roma y amplió sus fronteras como “defensor y conservador del imperio Romano”, y con el legendario Ciro (529 a.C.), el rey fundador del imperio persa como “conquistador y fundador de Estados”⁵. Las comparaciones más elocuentes se referían a los personajes antiguos de Grecia y Roma. Para enfatizar la importancia de la legislación promulgada por el presidente Santa Cruz, se lo comparaba con el célebre legislador ateniense Solón; por las exitosas hazañas militares del vencedor de Pichincha; se lo comparó con el famoso general cartaginés Aníbal, dedicando un soneto al “Numen augusto de Bolivia amado (...) Solón del nuevo mundo ya nombrado (...) os miran cual Aníbal con firmeza”⁶.

En otras ocasiones, incluso fue comparado con el mortal enemigo de Aníbal –el cónsul Escipión. Asimismo, fue equiparado con el cónsul Pompeyo⁷, Lafayette o Numa, mitológico rey de Roma⁸. Los autores de los artículos del *Iris de La Paz* señalaron que “desearíamos tener el talento y la penetración de los Numas, Solones y Licurgos, de estos legisladores ilustres creadores de la dicha su patria”⁹. Los intentos de Santa Cruz para revivir el comercio y la industria nacional, relacionándose con el país vecino, se comparaban con el Coloso de Rodas por “donde se comunican libremente nuestros pueblos, de aquí el monumento de la humanidad (...)”. Sus acciones como propulsor de la Confederación Perú-boliviana, según la opinión de sus contemporáneos, merecería aprobaciones de los anfictiones de la Grecia antigua¹⁰. La labor codificadora iniciada durante el gobierno de Andrés de Santa Cruz, se la comparaba con las reformas de las

5 “Necrología del libertador”, *El Iris de La Paz*, 18 de mayo de 1834.

6 *El Iris de La Paz*, 4 de diciembre de 1831.

7 “Ni que mas podía haber dicho, al ausentarse de la tierra natal, el Restaurador de Bolivia, el símbolo de nuestra esperanza e Representante de nuestra gloria, cual Pompeyo, cual Scipion, cuál cónsul, después de cada victoria se presenta en sus hogares con un nuevo trofeo [...] a realizar el voto de los pueblos (...)”. *El Iris de La Paz*, 16 de abril de 1837.

8 Véase: Carta de Mariano Calvo dirigida al presidente de Bolivia Andrés Santa Cruz: “V.E era el Numa de Bolivia... con sobrada justicia de Scipion...”, publicada en *El Iris de La Paz*, 23 de agosto de 1835.

9 *El Iris de La Paz*, 1929, 26 de diciembre de 1829.

10 Anficionía, en la Grecia antigua, asamblea en la que asisten delegados de diversas ciudades.

“gloriosas épocas de Servio Tulio en Roma, de Solón y Licurgo en la Grecia, de Justiniano en el Oriente”¹¹.

La construcción del relato histórico sobre la independencia en base a los ejemplos de la historia grecorromana no se limita a las publicaciones en los periódicos, sino que forma parte de un programa cultural republicano que pretendía establecer un nuevo ceremonial del poder teatralizado, nutriéndolo de los elementos simbólicos y ritualizados de la antigüedad. Así, durante los primeros festejos republicanos dirigidos a glorificar a los máximos protagonistas del proceso de la independencia, se da un mayor énfasis a las festividades de la recepción de los héroes, profundizando el modelo de la celebración del “triumfo romano”. Este modelo fue ampliamente utilizado desde la época colonial para el recibimiento de las autoridades, pero después de las guerras de la independencia recobró su sentido original, nutriéndose de nuevos elementos rescatados de la Antigüedad clásica y respondiendo a la influencia del estilo neoclásico imperante tanto en Europa como en América a principios del siglo XIX. Se puede considerar que las primeras fiestas de esta naturaleza fueron los recibimientos a Sucre y Bolívar en 1825 (Bridikhina, 2013).

2. La “otra visión” de la historia clásica. La crítica moralizante

Uno de los autores más notables que tuvo una visión crítica y reflexiva sobre la historia fue Vicente Pazos Kanqui, intelectual de raíz indígena nacido a finales del siglo XVIII y cuya trayectoria política y personal se diferencia sustancialmente de la mayoría de los autores bolivianos del siglo XIX. Pazos Kanqui, muy pronto, tuvo el acercamiento a la lengua y cultura clásica. Educado por un cura doctrinero en la población de Ilabaya, prosiguió su educación en el Seminario de San Francisco en La Paz y en el Seminario dominicano de San Antonio Abad en Cusco. Llegó a obtener el grado de Doctor en teología; en La Plata, completó sus estudios en la Universidad de San Francisco Xavier, donde perfeccionó latín, cultura e historia clásica y conoció las doctrinas de la ilustración inglesa y francesa. No obstante, Vicente Pazos Kanqui criticó un indiscreto uso de ejemplos antiguos proporcionados por los autores de la ilustración francesa en cuanto a su aplicación inoportuna para trasplantarlos a la realidad boliviana. El autor objetó el manejo del así llamado *mito espartano*, es decir, la idealización de una Esparta donde nunca se produjeron las tiranías, donde se prohibió la acumulación de la propiedad privada y se estableció una sociedad justa.

El mito apareció en el contexto de las rivalidades políticas de Atenas después de la época de Pericles (s. V a.C); en comparación con la desestabilizada Atenas, Esparta presentaba la imagen de una sociedad incorruptible y un modelo

11 *El Iris de La Paz*, 7 de agosto de 1830.

a seguir. El *mito espartano* fue elaborado por la corriente laconófila (proespartana) representada por los historiadores y filósofos griegos Jenofonte, Platón y Aristóteles y, en un menor grado, por Herodoto y Tucídides (De la Vega *et al.*; 1998: 128). Pero fue Herodoto, Jenofonte y, sobre todo, Plutarco quienes lo cimentaron a partir de la construcción de la imagen de Licurgo (s. VII a.C), el mítico legislador que estableció la base igualitaria de la sociedad espartana. En *Vidas paralelas* de Plutarco aparecen, además, otros dos personajes espartanos, Agis y Cleómenes, quienes en el siglo III a.C, después de la Guerra de Peloponeso, ganada por los espartanos, intentaron impedir el resquebrajamiento social de la sociedad y restaurar las “leyes y antiguo sistema de vida” (Oliva, 1983: 224). Aunque la historiografía moderna sostiene que estos protagonistas espartanos “buscaban resucitar las viejas tradiciones y legitimar su poder” (Montalbán López, 2015: 126), sus acciones como ejemplos de incorruptibilidad, honradez y rectitud fueron ampliamente utilizadas por los pensadores e intelectuales americanos a principios del siglo XIX y también posteriormente.

A la construcción de este mito han contribuido asimismo uno de los filósofos de la Ilustración como Montesquieu, autor de las *Consideraciones sobre las causas de la grandeza y decadencia de los romanos* (1734) y Mably, el autor de las *Observaciones sobre la historia de Grecia* (1764), entre otros. Mably expresó una profunda admiración por Esparta y, sobre todo, por la idea de ausencia de la propiedad privada de los espartanos, aunque el propio autor finalmente reconoció la imposibilidad de aplicar las ideas y reformas de los antiguos a la sociedad del siglo XVIII. Rousseau contribuyó de una manera sustancial a la introducción del modelo espartano en el pensamiento moderno como una “sociedad virtuosa e incorruptible (...) en su afán arcaizante y en su obsesión por la regeneración mortal y el triunfo de lo colectivo” (Fortis, 2015: 37). Además, Rousseau no solo criticaba el uso de la historia clásica con fines eruditos, sino que reconstruía “situaciones ideales” y “modelos antiguos” para elaborar los criterios, parámetros y leyes que permitirían la elaboración del modelo de una nueva sociedad libre del poder monárquico (Ginzo Fernández, 1992: 122).

Pasos Kanki, por su parte, cuestionaba esta excesiva inspiración en los autores de la Ilustración en cuanto al uso de los autores y ejemplos clásicos:

El copista indiscreto de la antigüedad que leyó en Montesquieu los efectos del lujo fomentados por el comercio y por las artes, que vio en Mably la descripción muchas veces pintoresca de las costumbres griegas, en Rousseau los prodigios de las leyes de Licurgo, sin detenerse a examinar nuestras costumbres, la de nuestro siglo, la localidad, la extensión y la población de nuestra provincias grita sin cesar que nosotros sólo debemos ser felices con la felicidad de Esparta (...).

¡Qué! Una ciudad comerciante del siglo XIX podrá prosperar con las leyes de Licurgo? Así lo creen muchos porque callan los que podían hacer ver la enormidad del desatino, porque no les hacen entender que esos declamadores quieren que para ser

felices echemos al mar el oro y la plata, o bien lo repartamos fraternalmente, quieren que destruyamos a los ricos, a los capitalistas, que acabemos con el comercio (...). La república sin población, sin comercio, sin dinero y sin recursos sería presa de una nación rica y poderosa y la nueva Laconia sería luego habitada solamente de Hylotes degradados¹².

Sin embargo, el propio autor no logra prescindir de los ejemplos de la historia antigua en cuanto la argumentación y el uso de las lecciones históricas cuando pregunta sobre “¿la indolencia que perdió a Atenas, y frustró los esfuerzos de la Francia, marchitará también las esperanzas de mi patria?”¹³ En un trabajo posterior, volverá a esta comparación sobre los procesos revolucionarios de Francia y los ejemplos de la historia antigua, pero ya no busca el paralelo entre la revolución francesa y la historia ateniense. Se refiere al período postrevolucionario para entender el proceso de la construcción de la nación y los mecanismos políticos y simbólicos empleados para esta causa:

Nación tan entusiasta de la gloria, pregonaba por todo el mundo las ventajas de su poder exterior, y de la prosperidad interior a que había llegado, y que la hacía creerse la primera nación de Europa (...). Todo lo que una nación puede emplear para fomentar esta opinión, propagada y sostenida, todo estaba en ejercicio: los soberbios monumentos de arquitectura, el pincel, el buril, la lira, los teatros, todos los talentos de la Francia se habían reunido alrededor de su ídolo (Pazos Kanqui, 1834: 197).

Sin ocultar su abierto sentimiento antinapoleónico, Pazos Kanqui compara la historia del primer imperio francés con “la visión de Nabucodonosor que tenía cabeza de oro y los pies de barro”, refiriéndose a la historia bíblica del sueño del rey babilónico. En el Libro de Daniel (cap. II) que se encuentra en el Antiguo Testamento, se relata la historia del profeta Daniel quien vivió en Babilonia en el siglo VI a.C. Daniel interpretó el sueño del rey de los babilonios, Nabucodonosor II, quien soñó con una enorme estatua que tenía la cabeza de oro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro y los pies de barro, como el apogeo y la caída del imperio neobabilónico¹⁴. Para Pazos Kanqui, el sueño y “el poder colosal” de Napoleón, quien intentó construir un imperio, terminó con “decadencia y caída”, a pesar de poseer “los ejércitos más grandes que se vieron desde los días de Jerjes y Alejandro”, refiriéndose esta vez a los acontecimientos de la conquista de Alejandro Magno y a sus dos grandes personajes (Ibíd: 198).

Pazos Kanqui es quizá es uno de los pocos intelectuales que recurre a la historia antigua, no sólo buscando comparaciones o ejemplos moralizadores, sino

12 Pazos Kanqui, *El Censor*, martes 28 de enero de 1812 (Cit en : Rojas Ortuño, 2012: 25).

13 Ibíd.

14 <http://www.tiemposprofeticos.org/el-sueno-de-nabucodonosor/>

refiriéndose a este período cuando intenta entender el proceso histórico universal. Así, en su libro *Compendio de la Historia de los Estados Unidos de América* (1825), Pazos Kanqui visibiliza el proceso de “descubrimientos y navegaciones” y sostiene que para “presentar el cuadro completo del descubrimiento del Nuevo Mundo es necesario retroceder a los tiempos antiguos y demostrar en pocas palabras las empresas sucesivas que concurrieron de un modo directo a este gran suceso” (Pazos Kanqui, 1825: 1). Según el autor, fueron razones económicas “las necesidades del comercio”, las que empujaron a los pueblos antiguos a conocer los mares y los desiertos, las distintas regiones. De ahí “resultó el primer conocimiento sobre la forma del globo”. Aunque fue en la civilización egipcia donde se desarrolló el comercio marítimo, negociando con otros pueblos por el Golfo Árabe y en la costa occidental de la India, finalmente ésta no llegó a convertirse en una potencia marítima. Pazos Kanqui explica este fenómeno señalando que el desánimo por seguir la epopeya marítima fue causado tanto por el impedimento de las instituciones religiosas egipcias como por los motivos económicos: “la fertilidad de su suelo concentró la industria en su propio país” (Ibíd.: 2). Las limitaciones impuestas por las instituciones “singulares que su profeta legislador había establecido” asimismo desfavorecieron en este sentido a los judíos, sostiene Pazos Kanqui. El autor visibiliza a los fenicios como los que proporcionaron la importancia al comercio y se convirtieron en “los principales mercaderes del mundo” que llegaron a pasar el estrecho de Gibraltar y bordear las costas occidentales de Hesperia (la península ibérica llamada así por los griegos). Los cartagineses emparentados con los fenicios también “se entregaron con ardor a la navegación” y emprendieron sus naves hacia el norte y occidente:

Pasaron el estrecho de Gades y dieron la vuelta de la España, bajando también a lo largo de las costas del África hasta el trópico de cáncer, descubriendo las islas Canarias que llamaron Afortunadas, y que fueron durante muchos siglos los últimos límites de navegación en el océano occidental (Ibíd.: 3).

Pazos Kanqui se refiere luego a las relaciones que “no tardaron en despertar la curiosidad y el espíritu de observación” que dejaron los navegantes cartagineses Hannon (s. VII y IV a. C.) e Himicon (s. V a.C). Hannon fue el autor de *El Periplo de Hannón* o “*El viaje de Hannón, comandante de los cartagineses, alrededor de las partes de Libia más allá de las Columnas de Hércules, que depositó en el templo de Crono*”, interpretado por muchos escritores de la antigüedad clásica, mientras que el relato del viaje de Himicon se desconoce, pero fue citado en los textos de los autores antiguos. Hannon relataba sobre su viaje bordeando la costa atlántica de África hasta llegar a algún punto de África Ecuatorial; algunos autores sostienen que podría circunnavegar África. Pazos Kanqui opina que “siguió la costa occidental del África, descubrió la isla de Cerné, hoy de Gorea, y que llegó hasta el cabo de las Tres Puntas y la costa de Guinea”.

Himilcón, a su vez, bordeó las litorales occidentales de Europa hasta llegar a Inglaterra. Pazos Kanqui, basándose en Heródoto, menciona otros dos posibles viajes que dieron vuelta al África: el del rey egipcio Necho (s. VII a.C), que hizo un viaje saliendo del mar Rojo y llegó hasta el estrecho de Gibraltar, y, citando a Plinio, sustenta que “Eudoxio de Sizique hizo también este peligroso viaje”¹⁵. Pierrotti (2007) sostiene que los navegantes y exploradores egipcios “viajaron extensamente por Siria, Fenicia, Creta, Chipre, Libia, Túnez, África oriental, el Sudán, el mar Rojo, la costa arábiga, Persia y posiblemente la India a través del océano Índico (al que llamaban “mar del Éufrates”); casi todos aquellos itinerarios fueron verdaderas empresas político-comerciales.

Pazos Kanqui explica que los objetivos militares estimularon a los griegos a realizar las expediciones. “El viaje de Nearco a la India fue considerado por Alejandro como uno de los más grandes acontecimientos de su reinado”¹⁶. Es interesante la aseveración de Pazos Kanqui sobre el aporte de los romanos a los conocimientos sobre la geografía y, sobre todo, los primeros intentos de navegación de cabotaje no sólo por el Mediterráneo, considerado por los romanos como el *Mare Nostrum*, sino también por el *Oceanus Atlanticus* y hasta la India¹⁷. Pazos Kanqui observa que el conocimiento del “curso regular de los vientos” permitió a los romanos efectuar viajes tan largos, como a la India, lo que permitió el desarrollo de la navegación y constituyó “el adelanto más considerable” (Pazos Kanqui, 1825: 4). Sin embargo, señala la creencia que tenían los pueblos antiguos sobre las zonas calientes, aptas para navegar y que constituían un interés para su conocimiento y exploración y en las zonas frías, “opinión que retardó los descubrimientos marinos aun de los más intrépidos hasta el fin de la edad media”. Esto se debía, sostiene el autor, a que los griegos dividieron el globo en tres zonas, siendo “las templadas las únicas que convenían al hombre: los glaciales y la tórrida las conceptuaban inhabitables”¹⁸.

Siguiendo con el análisis de los descubrimientos y el conocimiento del mundo, Pasos Kanqui llega a la conclusión de que

15 Se trata de Eudoxo o Eudoxus de Cícico (s. Ia.C-I d.C), navegante griego que exploró el mar Arábigo. También se sostiene que llegó hasta la India e intentó circunnavegar África.

16 Nearco (s. IV a.C) fue el “navarca” (almirante de flota) de Alejandro, que escribió un relato sobre la expedición entre el Indo y Éufrates, la de Mar de Omán y de Golfo Pérsico que fueron incorporados a las obras de Flavio Arriano y de Estrabón (Román López, 1999).

17 “Comprobado que los romanos instauraron colonias en el sureste de la India, y por extraordinario que parezca, no se ha descartado la posibilidad de que en el siglo I d. C. un grupo de colonos mediterráneos instalara su residencia en el centro de China” (García Sánchez, 2016: 29).

18 *Ibid.* Efectivamente, los geógrafos griegos eran los autores de la clasificación climática más antigua que describe Pazos Kanki. La autoría de esta división en zona tórrida, templada y frígida se atribuye a Parménides de Elea, variada luego por Aristóteles. La palabra clima conservaba su significado atribuido por los griegos y romanos hasta la época de la Ilustración. Por clima se entendía tradicionalmente una zona de la Tierra paralela al Ecuador (Urteaga, 1993: 3).

Los antiguos no conocían del mundo en Europa más que las provincias situadas al oeste de la Alemania y al mediodía de la Inglaterra; en África las de las costas del Mediterráneo y del golfo Arábigo; en Asia los países situados entre la Europa, la Gran Tartaria y el Ganges. Sin embargo, se entregaron con perseverancia al estudio de la geografía, y hacia el segundo siglo de la era cristiana Tolomeo publicó una descripción del globo terrestre que ha servido de guía a todos los viajeros modernos, y que los Árabes los primeros que la tradujeron y se la apropiaron (Pazos Kanqui, 1825: 4).

Con el mismo interés hacia la historia clásica, Pazos Kanqui indaga sobre el origen del hombre americano, señala que posiblemente provienen de Europa, puesto que son parecidos a los europeos y la fauna americana tiene mucha similitud con la europea. Sostiene que seguramente los galos podían poblar el continente americano por Groenlandia y el estrecho de Labrador. Argumenta su idea buscando similitudes entre las costumbres y el lenguaje de los habitantes de América del norte y los galos, que fueron observados por algunos autores, como, por ejemplo, Pierre François Xavier de Charlevoix en *História de la Nueva Francia*¹⁹, quien describe que “la manera de algunos grupos de Canada llevaban los cabellos atados sobre la cabeza como fajo de heno, este uso es precisamente el mismo que el de los galos y de los sicambros de la antigüedad” (Pazos Kanqui, 1825: 22). Para afirmar sus ideas, Pazos Kanqui se basa en las obras de Marcial y Séneca “Crinibus in nodum Tortis venére Sicambri” y “Crinis in nodum coactus apud Germanos”. Compara la costumbre de pintar el cuerpo observado en los habitantes americanos nativos con la de los pictos, representantes de una confederación que se encontraba al norte de Escocia, descendientes de los caledonios y antepasados de los escoceses. Las citas de Pazos Kanki son del libro V de Julio César *Los Comentarios sobre la guerra de las Galias*, donde se describe Britania²⁰. Las lecturas que realiza y las reflexiones sobre estos ejemplos de historia le permiten llegar a la conclusión de que “estas semejanzas no son simples efectos de la casualidad” para llegar luego a elaborar su propia teoría de la historia.

19 *Histoire et description générale de la Nouvelle France avec le Journal historique d'un voyage fait par ordre du roi dans l'Amérique septentrionale* (Historia y descripción general de Nueva Francia, que incluye el diario histórico de un viaje por América del Norte emprendido por orden del rey) es el primer relato general de los asentamientos franceses en América del Norte, que fue escrito por el sacerdote jesuita Pierre-François-Xavier de Charlevoix (1682-1761) y se publicó en París en 1744. El relato de Charlevoix se basa, en parte, en su propio conocimiento, que adquirió durante las dos ocasiones en las que visitó Nueva Francia (Hayne, 2003).

20 “Pero generalmente todos los britanos se pintan de color verdinegro con el zumo de gualda, y por eso parecen más fieros en las batallas; dejan crecer el cabello, pelado todo el cuerpo, menos la cabeza y el bigote. Diez y doce hombres tienen de común las mujeres, en especial hermanos con hermanos y padres con hijos. Los que nacen de ellas son reputados hijos de los que primero esposaron las doncellas. Julio César, *Commentarii de bello Gallico*, Libro Quinto, Cap. XIV, p. 74.

Encontramos otra referencia sobre la historia antigua en el libro *Memorias histórico-políticas* de Pazos Kanki, cuando éste se propone reconstruir la historia de España, cuya gente “destruyó el Imperio Inca, reduciéndole a colonia por espacio de tres siglos” (Pazos Kanki, 1834: 1). El autor señala la importancia de la continua presencia de distintas culturas y civilizaciones que contribuían a la formación del pueblo español y, específicamente la cuna de los conquistadores del Perú y México:

La Península Española, habitada por tribus cuyo origen, así como el de todos los pueblos europeos, es desconocido y envuelto en obscuridad, hasta el tiempo de los griegos y romanos, fue sucesivamente subyugada por seis naciones, las que entraron en ella bajo varios pretextos, haciéndola variar de costumbres, religión y aspecto político. Tyro fue la primera que colonizó allí, y de su residencia se conservan vestigios y monumentos indudables. Los griegos, cartagineses y romanos entraron como conquistadores (...) (Ibíd.: 102).

Para Pazos Kanki, es importante subrayar el hecho de la resistencia “hasta la última extremidad” que ofrecieron los pueblos que habitaban la península a los cartagineses “comandados por Hanibal dejando en Sagunto monumentos de constancia sin ejemplo, que según refiere Tito Libio, se daban la muerte cuando los romanos los desarmaron” (Ibíd.: 3). El autor presenta el ejemplo de Ariovisto, que puso freno al empuje de los romanos encabezados por Julio César en Galia; asimismo nombra a Eurico, el rey de los visigodos que se apoderó de la Hispania romana. Este repaso histórico y análisis de los hechos permitió forjar, según el autor, el carácter “fiero y turbulento” de los habitantes de la península (Ibíd.).

Un análisis mucho más profundo de la historia antigua lo encontramos en un escrito con el nombre de “El historiador anónimo de 1833”, publicado como anexo en el libro de José de Mesa y Teresa Gisbert *La cultura en la época del Mariscal Andrés de Santa Cruz* (1976). El historiador anónimo que, según nuestra opinión, es el propio Pazos Kanqui, señala que es menester conocer las causas de “las desgracias e infortunios de los pueblos, producidos por el mal manejo de los gobernantes y el incumplimiento de las leyes”. El autor (Pazos Kanqui), inspirado claramente en la obra de Gibbón –*Historia de la decadencia y la caída del imperio romano* (1776-1789)– analiza las causas del declive de la república y del imperio romano. Según el autor, existía una variedad de causas que “echaron abajo a la república”:

la suma desigualdad de bienes, el lujo que había enervado el alma de los romanos, el espíritu de rapiña que había sucedido el de moderación y trabajo, la necesidad de perpetuar en el mando a los generales que se acostumbraban a ser mirados como reyes en las provincias distantes de la capital y no podía después familiarizarse con la idea de ver otros tantos iguales suyos en los ciudadanos de Roma, pero sobre todo

la abolición de los centuriados y el desorden inevitable de los que se hacía por tribus. (Cit en Gisbert, 1976: 258).

Por otro lado, señala que la destrucción del imperio se dio a causa de la preponderancia del poder militar sobre el poder monárquico, la decaída de la disciplina militar, del poder del Senado; “cuando Diocleciano destruyó el despotismo militar, fue quitando la fuerza a los soldados (...) la traslación del trono de Constantino a Bizancio, y las disputas de religión hicieron este infeliz imperio presa de los bárbaros” (Ibíd.: 259).

A su vez, el autor (Pazos Kanqui) reflexiona sobre la manera cómo los pueblos antiguos han logrado elaborar sus leyes, señalando que “Creta, Lacedemonia y Atenas” se regían por “un plan determinado”, mientras que en Roma, el sistema legal se construyó bajo la presión social, es decir, que ahí “las circunstancias empeñaron a la elección de tribunos, a la sustitución de los comicios tributos en lugar de los centuriados y a llegar a igualar exactamente los derechos de los plebeyos con los de los patricios”, como la consecuencia de la tensión social que existía entre estos dos grupos. Aquí el autor regresa al de las “circunstancias”, puesto que en sus “Memorias” (1834: 195) argumentó que “en efecto, las circunstancias son las que han decidido y decidirán siempre de los negocios mayores del mundo, según decía el profundo Burke”.

En este trabajo, una vez más retoma la idea sobre la ridiculez de aplicar los ejemplos de la antigüedad clásica,

que hay que analizar las consecuencias de la aplicación de una ley en distintas sociedades (...). Tal ley perjudicial en Egipto, hubiera hecho feliz la Palestina. El sistema de sobriedad y dieta de los egipcios en razón de los alimentos... hubiera sido ridículo en la Grecia. No obstante, los más de los políticos para apoyar sus sueños proponen en leyes que según ellos han hecho felices las naciones antiguas, sin hacerse cargo de que acaso muy pocos de aquellos convendrían a las modernas (Ibíd.).

El autor utiliza como ejemplo la relación con la muerte que él observó en las costumbres egipcias cuando “se ponían la imagen de la muerte durante el festín para acordarse de la brevedad de la vida” para explicarla a través del análisis de varios factores como “el carácter melancólico de este pueblo, que las inundaciones del Nilo y las enfermedades asquerosas que en él eran comunes, debían haber hecho en demasía triste, se complacía con estos espectáculos de horror” (Ibíd.).

3. Historia antigua: una historia moralizante

Una visión crítica sobre los ejemplos de la antigüedad también es expresada por el Aldeano, el autor anónimo de *Bosquejo del estado en que se halla la riqueza nacional de Bolivia* (1830), cuya identidad hasta ahora no está desvelada

(Soux, 1994: 143). El autor observaba que durante los festejos cívicos que conmemoraban la Independencia, “se planta el estandarte de lujo” y se organizan “grandes banquetes” durante los cuales se destroza hasta la valiosa “cristalería, lozas y cuanto viene a mano” y continúa:

Está bien que los libertadores de la Patria y sus propios hijos celebren con cuanta magnificencia puedan el gran día de su emancipación política, y otros *cuya memoria debe conservar la historia*. Pero ¿a que conduce el destrozo ulterior? Reducir a polvo y a nada quinientos o mil pesos que han costado esas lozas y cristales. ¿Es algún espectáculo tan agradable ni una pompa tan magnífica? Esta conducta más parece un efecto de locura que de lujo. Cuenta la historia antigua que Cleopatra reina del Egipto disolvió en vinagre y se tomó una de las dos perlas más preciosas que entonces se conocían en el mundo, por exceder en magnificencia a los suntuosos banquetes que le había dado el Triunviro Marco Antonio. ¿Parece que los bolivianos han querido imitar este ejemplo! (Cit. en Lema *et al.*, 1994: 37).

A diferencia de las comparaciones enaltecidas y apologeticas con los acontecimientos y personajes de la época clásica perpetuados en las páginas de los periódicos de los primeros años después de la independencia, el autor anónimo de este texto, *Bosquejo del estado en que se halla la riqueza nacional de Bolivia con sus resultados (...)* (1830), hace referencia a la historia antigua con un ejemplo moralizador, puesto que está emprendiendo una crítica moral contra uno de los males de la joven sociedad republicana: el derroche de dinero y el lujo. Para este fin, utiliza el ejemplo del escritor romano del siglo I, Plinio El Viejo, quien en el libro *Historia Natural* (cap. 58), cuenta esta historia de Cleopatra²¹.

Otro ejemplo moralizante en este sentido que utilizó el Aldeano fue el de Cornelia, madre de los hermanos Graco, describiendo a una madre orgullosa que mostraba a sus hijos como las joyas más hermosas frente al pedido de una señora que reclamaba la demostración de las alhajas como el símbolo de estatus y riqueza. El Aldeano se quejó de que en Bolivia republicana también existen estas exposiciones cuantitativas y “hay mucho número de gentes de esta clase en la

21 Se trata de una fábula contada por Plinio El Viejo sobre una apuesta que hubo entre Cleopatra y Marco Antonio sobre la posibilidad de organizar un enorme banquete cuya preparación costaría más de 10 millones de sestercios, lo que sorprendió a Marco Antonio, quien aceptó la apuesta. Cuando finalizó el banquete, Cleopatra decidió sorprender a Marco Antonio con un mayor derroche: disolvió en el vinagre una de las dos costosísimas perlas que tenía puestas (la naturaleza ácida del vinagre disuelve el nácar, compuesto principalmente de carbonato de calcio cristalizado). Este gesto se quedó en la historia como el ejemplo de extremo derroche. Sin embargo Marco Antonio quedó cautivado y se trasladó a Alejandría. Diez años más tarde, el emperador Octavio venció a Marco Antonio y a Cleopatra; la perla de Cleopatra fue cortada en dos y las mitades fueron colocadas en las orejas de la estatua de Venus en Roma como el símbolo de la victoria. <http://irreductible.naukas.com/2009/01/27/cleopatra-y-la-copa-de-vino-mas-cara-de-la-historia/>

República, y es la razón porque yo he querido describir la conducta de estos dos” (Cit. en Lema *et al.*, 1994: 42). Esta fábula, prestada por el Aldeano del escritor romano Valerio Máximo (s.I a. C.- Id. C), autor de los nueve libros *Factorum et dictorummemorabilium...* (*Hechos y dichos memorables*), estaba dedicada al emperador Tiberio; era una recopilación de anécdotas morales contenidas en las obras de los historiadores latinos y griegos²².



El banquete de Cleopatra, de Jacob Jordaens” (1653)

<http://es.Wahooart.Com/@/@/8xyahm-jacob-jordaens“-el-banquete-de-cleopatra>

22 “Cornelia, la madre de los Gracos, en una ocasión en que una matrona de Campaña le enseñaba sus joyas, las más hermosas de aquel tiempo, la entretuvo charlando hasta que regresaron sus hijos de escuela y entonces dijo: ‘estas son mis joyas’” (*haec ornamenta sunt mea*) (Cantarella, 1997: 37).



“El banquete de Cleopatra”, de Tiepolo (1744)
<http://www.Epdlp.Com/cuadro.Php?Id=892>

Esta constante referencia a los autores antiguos se debía, además, a que en los pocos colegios republicanos la escritura y representación de la historia, cultura y lengua clásica (griego y latín) seguían siendo parte de la enseñanza, aunque el propio autor anónimo se mostraba bastante escéptico respecto al sistema de instrucción:

Está bien está que algunos pocos colegiales aprendan a hablar el castellano por reglas, a traducir el latín y el francés y a dibujar. Bueno está que sepan resolver y demostrar algunos problemas y teoremas de la geometría, álgebra y aritmética. Bueno está que estudien no digo los elementos pero el cuerpo de la geografía combinada con la historia de todos los siglos. Bueno está que se dediquen a la moral universal, a la economía política, a la historia natural, a las matemáticas, al Derecho natural y público, y a todas las ciencias que quieran, pero si no han de pasar de la teoría adelante. ¿Qué utilidad pueden producirnos todos estos aprendizajes? Saben los estudiantes echar aforismos hasta por los codos, y formar disertaciones elegantes, y no sabrán más. Saldrán a sus casas de los colegios, entrarán en el comercio de los hombres y no podrán hacer el costo de su vida con aforismos ni con disertaciones (Lema et al., *Ibíd.*: 119).

Parece que esta tendencia de criticar el uso de latín se observa en casi todos los países de América hispana a lo largo del siglo XIX, como la lengua obsoleta e inútil que no estaba acorde con nuevas exigencias del mundo moderno (Taboada, 2014). Y en todo el continente se nota la tendencia de castellanizar la enseñanza y despojarse de los legados de la antigüedad; proceso que, sin embargo, no es

lineal ni tampoco homogeneizado. José Manuel Loza (1799-1862), cuyo nombre fue barajado por Soux (1994: 145) como un posible autor del *Bosquejo del estado en que se halla la riqueza nacional de Bolivia*, según la opinión de Félix Reyes Ortiz, estuvo tan obsesionado con la historia épica que “si hubiera tenido libertad para elegir padres i patria, hubiera querido nacer en Atenas y ser hijo de Napoleón y Madame Staël” (Reyes Ortiz, 1869: 134). El mismo autor señala que José Manuel Loza se acercó a la historia antigua cultivando latín en el colegio de Nazarenas de La Paz, en el Liceo de José Ignacio Arduz, en el convento de San Francisco donde, además, conoció la lógica, la ética, la metafísica, la física, la matemáticas, la geografía y el francés. Sus profesores eran Mendizábal²³ e Indaburo²⁴ y otros altos miembros de la iglesia de La Paz. Estos conocimientos en literatura e historia antigua le permitieron luego conseguir un empleo en el seminario como profesor de idiomas y más tarde de jurisprudencia. José Manuel Loza estudió teología y derecho, tuvo una prominente carrera política y periodística, puesto que fue el colaborador del periódico *El Iris de La Paz* (1829), *La Abeja Paceña* (1846), *el Grito de la libertad* (1847) (Barnadas, 2002: 117).

En todas sus actividades, señala Félix Reyes Ortiz:

Mas retórico que orador, tenía mucha facilidad para expresar con voz no poco armoniosa sus discursos, casi siempre acicalados i adornados de lindas frases, alusiones mitológicas, citas históricas, enumeraciones cadenciosas i antítesis de ingenio. Erudito, demasiado erudito, no hablaba ni escribía cuatro líneas sin citar personas, palabras o cosas históricas, o pensamientos brillantes i oportuno de autores clásicos i románticos (Reyes Ortiz, 1869: 134).

El conocimiento de los autores clásicos es utilizado para elaborar textos moralizantes y, según algunos autores, “alabanzas desmesuradas” (Barnadas, *Ibíd.*) a los personajes históricos, realizando comparaciones con los ejemplos inspirados en la historia antigua, utilizando el método comparativo claramente inspirado en las *Vidas paralelas* de Plutarco²⁵. Estas comparaciones están dirigidas a resaltar la figura de Bolívar que opaca a las figuras históricas de la antigüedad, puesto que, según el autor, “ni Homero ni Virgilio sería incapaz de organizar la genealogía del Paladín de la libertad” (Loza, 1869: 99). En el ensayo literario denominado

23 Se trata del presbítero José María Mendizábal López, quien desempeñó muchas funciones eclesiásticas en el obispado de La Paz y llegó a ser arzobispo (Barnadas, 2002: 192).

24 Presbítero José Manuel Gregorio Indaburu Díez de Medina, profesor de filosofía en el Seminario y en el colegio de S. Carlos de La Paz (*Ibíd.*, 1064).

25 Las *Vidas paralelas* (s.I-II d.C) de Plutarco representan 22 biografías de los personajes griegos y romanos que tienen los rasgos tanto similares como distintos; representa una historia de carácter moralizante para demostrar que los griegos no eran inferiores a los romanos no sólo en el campo artístico y cultural, sino también en el campo político-militar. El método comparativo fue elaborado anteriormente por otros historiadores antiguos (Gallo, 2005: 39).

Simón Bolívar, éste es comparado con Aníbal (247 a.C-183 a.C), protagonista de la resistencia cartaginesa contra los romanos durante la Segunda guerra púnica (218-201 a.C), descrito por Plutarco, Polibio y Tito Libio:

Aníbal, rayo de guerra²⁶, el enemigo más terrible de los romanos, en vez de ocupar el capitolio después de su inmortal triunfo de Canas, extingue todo su ardor, cual sobre un pararrayo, sobre los voluptuosos placeres de Capua; Bolívar vencedor i vencido en cien combates de Colombia, Libertador y directo de su patria, no reposa un día hasta no redimir la América del poder castellano, Aníbal en Capua exhibe la triste escena de Hércules a los pies de la bella Onfale, Bolívar en aquel gigante Anteo de la fábula que cada vez sucumbe en tierra aspira nuevas fuerzas de su madre patria. Aníbal juró ante su padre Asdrúbal y sobre los altares de Cartago, odio eterno a los romanos, Bolívar en el sagrado monte Aventino juró también con su maestro Carreño liberar el mundo feudal de Colón (Ibíd).

Para contrastar las historias de ambos personajes, el autor utilizó un episodio en la historia militar de Aníbal cuando éste, estando en Italia con su ejército y obteniendo varias victorias, entró a la ciudad romana de Capua (antigua colonia griega) y se quedó a disfrutar las así llamadas “delicias de Capua”. Es decir, Aníbal se quedó a descansar en la ciudad de Capua en vez de sitiar a Roma, lo que posteriormente lo llevó a la derrota (versión que no se confirma por los historiadores modernos que consideran esta historia como el fruto de la propaganda romana). Asimismo, Loza expone el mito de Hércules o Heracles, quien por matar a un inocente, fue obligado a servir a la reina Ónfale como esclavo durante tres años y luego se casa con ella para demostrar en ambos casos la debilidad de los grandes personajes históricos y mitológicos. A su vez, Bolívar es visto como un personaje incorruptible e íntegro, que ama profundamente a la madre patria que, a su vez, le proporciona fuerzas e impulsos para el combate. Aquí el autor utiliza una fábula griega sobre la lucha entre el gigante llamado Anteo, hijo de Neptuno y de la Tierra y Hércules; cada vez que Hércules mataba a Anteo, éste al tocar la tierra se nutría de fuerzas y revivía hasta que Hércules lo sostuvo en el aire hasta ahogarlo.

A su vez, Bolívar es comparado con Alejandro Magno, otro famoso personaje histórico, quien ha recibido una excelente educación del filósofo griego Aristóteles y “tenía algunas brillantes inspiraciones”, aunque el propio autor señala que difícilmente son comparables algunos aspectos conocidos de la biografía y personalidad de Alejandro caracterizado como el

26 El nombre completo de Anibal es Anibal Barca, es decir el “rayo”.

conquistador, incendiario, exterminador en los campos de batalla, en las ciudades que asaltaba, lúbrico, iracundo, violento y aun asesino de su mejor amigo Clito, en las orgías y banquetes de Babilonia ¿Qué paralelo podría exhibir con aquel, a quien reyes y pueblos proclamaban magnánimo Libertador!

Aunque Losa juzga a Alejandro por “su carrera destructora”, elige algunas escenas históricas paralelas, como la visita de Alejandro al sepulcro de Aquiles, puesto que Alejandro es un empedernido lector de la *Iliada* de Homero y admira los ejemplos heroicos presentados en este libro. Otro punto de comparación entre ambos son sus obras: si Alejandro fundó la ciudad de Alejandría, “tal vez la única útil i más grandiosa obra de su genio”, Bolívar, según Loza, “funda a Colombia i a Bolivia, redime al Perú, e independiza el mundo nuevo” y desarrolla el comercio. Como resultado, “Alejandría sucumbre, i Bolivia progresa, aquella fue el botín de la espada, i esta el trofeo de la soberanía popular, Bolivia con la navegación fluvial será la Alejandría del Atlántico” (Ibíd., 100).

Es interesante la comparación con Julio César, calificado como “guerrero i literato, orador y genio fecundo en recursos, terrible en la guerra, clemente i generoso en la victoria, fundido en el molde de los Jenofonte, Alcibiades, Scipiones i Pericles”²⁷, criticado, sin embargo por la pasión por el lujo y la ambición desmesurada. Loza se burla de César por el deseo de éste de alcanzar la gloria de Alejandro, mientras que el sueño de Bolívar era lograr la libertad de la esclavitud. Cesar efectúa sus conquistas militares de “las Galias, Germania i Gran Bretaña” para lograr sus fines políticos de “sojuzgar i esclavizar la Gran República” es calificado como opresor. Bolívar, más bien, es alabado como libertador de las nuevas repúblicas y comparado con Moisés, que “atraviesa el Mar Rojo de sangrienta i prolongada guerra, para liberar a los pueblos, para conducirlos al Sinai de la ley, al Tabor de su felicidad” (Ibíd.: 104). Otro punto de comparación se encuentra en los temas económicos mientras se juzga a César por aprovecharse del botín de la conquista para cubrir sus propias deudas y se lo acusa por los actos de corrupción, puesto que “malversa, seduce i gana al pueblo (...) con espléndidos y crueles espectáculos en el circo i el anfiteatro”, “Bolívar sacrifica su opulenta fortuna en los altares de la patria” (Ibíd.: 103).

El autor analiza la visita de Bolívar en el Foro Romano donde “resonaban las elocuentes arengas de los tribunos i oradores, de los Gracos, Tulio y Catón por la libertad”²⁸. La referencia a estos célebres personajes de la historia romana

27 Se trata de grandes militares griegos y romanos.

28 Serbio Tulio fue un monarca etrusco que gobernaba Roma durante 578-535 a.C y sobresalió por la organización del Estado (ejército, senado, tributación, censos). Marco Porcio Catón se quedó en la historia como un implacable crítico de la “inmoralidad”, ocupó varios cargos importantes y propuso varias innovaciones sociales. Los hermanos Tiberio y Cayo Gracos fueron tribunos de la plebe y lucharon por realizar la reforma agraria y otros cambios importantes durante los años 133, 122 y 121 a.C. Tiberio y Cayo Graco fueron descritos por Plutarco en *Vidas paralelas*.

que se destacaron por las acciones y reformas importantes hace alusión a Bolívar como un gran estadista, mandatario y organizador. El Foro romano fue el espacio público por excelencia para realizar las actividades políticas, religiosas y administrativas; era donde los políticos romanos lanzaban sus solemnes discursos; fue también un espacio sagrado para los romanos, puesto que ahí se encontraban los templos más importantes como el de Saturno. Para Bolívar, en cambio, el lago de Titicaca y la isla de Sol son sitios sagrados; inspiran a Bolívar, quien “besa postrado de hinojos el suelo natal del primer Inka”, referencia histórica para los pueblos americanos.

El autor resalta el republicanismo de Bolívar como la mayor virtud; sin embargo, advierte que el camino para lograr una sociedad regida por las leyes, una sociedad donde prime la justicia social, es un camino muy difícil y que no siempre es un camino llano; muchas veces es injusto y puede culminar con “un crimen, el ostracismo su recompensa, i su expiación postrera, el cadalso”. En este sentido, hace alusiones a la biografía de Bolívar, quien sufrió traiciones de sus compañeros y pugnas políticas internas. Había algo más importante: su ideal político de construir la “Gran Colombia” no pudo ser realizado. En este sentido, compara el destino de Bolívar con grandes ejemplos de la historia griega, puesto que “debió heredar la suerte fatal de los hombres justos i patriotas sobre la tierra, cuales Aristides i Sócrates, Temístocles i Foción”.

Nos parece interesante esta referencia histórica. Al parecer, todos estos personajes célebres de la historia griega de la época clásica pueden ser calificados como “homo trágicus”. Excepto Sócrates, son políticos y militares exitosos de la época, que en cierto momento de su vida son rechazados por sus propios compatriotas y tienen un destino fatídico. Foción (s. III a.C), protagonista político y estratega griego durante numerosas ocasiones, fue destacado por sus actividades por el pueblo como “el Bueno”, se enfrentó a la clase política ateniense y fue sentenciado a muerte²⁹.

Aristides (s. V a.C), político, arconte y estratega griego que obtuvo el nombre de “el Justo”, fue condenado al ostracismo (práctica política en la antigüedad que permitía por el voto popular expulsar a los políticos incompetentes). Temístocles (s. V. a. C), político y militar ateniense, apoyaba a las clases populares y desafiaba a la nobleza. Realizó varias reformas para reforzar el poder naval de Atenas; pero fue acusado como traidor. Murió en el exilio, pero fue reconocido en Atenas después de su muerte. Sócrates (s. V a.C), uno de los más grandes filósofos griegos, se volvió crítico con el gobierno griego. Fue acusado por corromper los cimientos de la democracia griega, debido al carácter crítico de su pensamiento. Fue juzgado y condenado a cumplir la máxima pena: tomar la cicu-

29 Ese personaje fue reconocido por Mably como el modelo del político *Entretines de Phocion* (1763).

ta. Foción y Temístocles fueron consagrados en las *Vidas Paralelas* de Plutarco. Aristides fue recordado por Herodoto, quien lo calificó como el más honorable político de Atenas, mientras que Sócrates fue rememorado en la Apología de Platón (Montanelli, 1959; Finley, 1990). Para reflexionar sobre la similitud del destino de Bolívar con estos personajes, parece atrayente pensar sobre la ambigüedad de ellos en clave de *homo tragicus*, cuya esencia consiste según Ramón Ramos en la

contraposición de héroe trágico y hombre prudente me parece la principal bifurcación interna al *homo tragicus* (...) desde el punto de vista de un posible actuar prudente, la acción se reconoce como constitutivamente ilimitada, impredecible, irreversible, dilemática, agonal y mimética. Lo que la prudencia pretende es administrar sensatamente tales características que provocan la ceguera del héroe. Y, por último, es también obvio que las notas del posible actor prudente no niegan las del actor trágico, pues el prudente sabe que actuamos como agentes y pacientes de nuestra acción, que no somos los autores de las historias que activamos (...) (Ramos Torre, 1999: 234).



Nicolás Poussin "El funeral de Foción" (1648).

Museo Nacional de Gales. Cardiff [Http://www.Epdip.Com/cuadro.Php?Id=732](http://www.Epdip.Com/cuadro.Php?Id=732)

Bolívar también es un *homo tragicus*: anhela ser un héroe, inspirado en la lectura de la obra de Plutarco “donde fecundiza su innata ambición desechando quizás modestas virtudes, por emular ruidosas celebridades”, “con el entusiasmo por la gloria, por esa gloria-hija o querida de la virtud”. Pero también es un hombre prudente: estudia cómo funciona la democracia en la historia por medio

de la elección de los representantes del pueblo “para inaugurar la República i realizar el bello ideal de la libertad” (Loza, 1869: 106). Definitivamente, sostiene el autor, “los progresos materiales sin la libertad no constituyen la ventura de los pueblos, como no la hicieron tantos magníficos emperadores de Roma”. Aquí hay algo que diferencia a Bolívar de los demás *homo tragicus*: aunque sus grandiosos planes fracasaron, él dejó como un legado “el amor a la patria”, “el odio a la esclavitud”, “la tolerancia civil y religiosa”.

Conclusión

Es indiscutible el uso político y legitimador que se dio al legado clásico por las elites ilustradas del siglo XIX en cuanto a la construcción de un nuevo repertorio simbólico se refiere. Sin embargo, no podemos quedarnos con la idea del uso absolutamente instrumentalizado de esta herencia, recibida como el fruto de la educación en lenguas clásicas, la lectura de los autores griegos y romanos, así como la visión sobre el período de la historia clásica interpretada por los autores de la ilustración inglesa y francesa del siglo XVIII. La percepción de la historia clásica por algunos de los autores que estudiamos en el texto desborda esta fórmula tradicional y legitimadora que imperaba en las nuevas repúblicas americanas. Hemos podido visibilizar claramente la tendencia de crítica moralizadora de algunos autores que, apoyados en el método comparativo utilizado desde la antigüedad, denuncian los males de la sociedad manejando las historias y fábulas reproducidas desde la historia clásica con una clara intención política, cuestionando el uso mecánico de la historia clásica, buscando como ejemplos a los personajes de la historia griega y romana. Sin embargo, hay voces que cuestionan este excesivo apego a la historia clásica, considerándola anticuada, así como el estudio de las lenguas y cultura clásica.

Los autores como Pazos Kanki intentan liberarse de esta tendencia patriótico-moralizadora y buscan construir su propio relato histórico. En este, los ejemplos de la historia antigua se presentan como la oportunidad de indagar sobre el transcurso histórico utilizando los nuevos conceptos socio-económicos, para desligarse de la visión de los Ilustrados franceses sobre la historia antigua como modelos de las construcciones políticas, para cuestionar su aplicación mecanicista sobre las realidades americanas y para elaborar una verdadera historia comparada orientada a entender la historia nacional como parte de un proceso universal.

Bibliografía

- Abecia, Valentín (1973). *Historiografía boliviana*. La Paz: Librería Editorial Juventud.
- Alarcón Mealla, Estela (2009). Textos con presencia clásica a inicios de la independencia de Bolivia, Historia y cultura. *Sociedad Boliviana de Historia*, 34.

Alarcón Mealla, Estela (2010). Utilización de figuras políticas grecolatinas en textos de principios del siglo XIX en Charcas. *Análisis Político*. Nuestra Señora de La Paz, 14.

Alarcón Mealla, Estela (2012). La presencia de políticos grecolatinos en periódicos bolivianos del siglo XIX. *Análisis Político*. Nuestra Señora de La Paz, 15.

Arellano, Ignacio & Eichmann, Andrés (eds.). (2005). *Entremeses, loas y coloquios de Potosí. Colección del Convento de Santa Teresa*. Navarra: Editorial Iberoamericana.

Barnadas, Josep (2002). *Diccionario histórico de Bolivia*, Tomo I-II. Sucre: Grupo de Estudios Históricos.

Barnadas, Josep (2007a). ¿Impresos coloniales? Nuevo planteamiento de una vieja **cuestión**. *Anuario del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia*, 13. Sucre: ABNB.

Barnadas, Josep (2007b). *Classica boliviana. Actas del IV Encuentro boliviano de Estudios Clásicos*. La Paz: Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos.

Barnadas, Josep (2008). *Bibliotheca Boliviana Antiqua: impresos coloniales (1534-1825)*. Sucre: ABNB, Centro de Estudios Bolivianos Avanzados.

Barragán, Rossana (et al). (2012). *Reescrituras de la Independencia. Actores y territorios en tensión*. La Paz: Plural Editores.

Bocchetti, Carla (ed.) (2010). *La influencia clásica en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia

Bridikhina, Eugenia (2010). La propaganda política y creación del nuevo lenguaje festivo en los primeros años de la república de Bolivia: rupturas y continuidades. *Revista UNED, Espacio, tiempo y Forma, Serie V. República y monarquía en la fundación de las naciones contemporáneas. América Latina, España y Portugal*. Ángeles Lario (ed.). Historia Contemporánea, Tomo 22.

Bridikhina, Eugenia (2013). Cuando se callaron los cañones: conmemoraciones de héroes y batallas en el nacimiento de Bolivia. *El origen de las fiestas patrias: Hispanoamérica en la era de las independencias*. María Lía Munilla La Casa (et al). Rosario: Prohistoria.

Cantarella, Eva (1997). *Pasado próximo: mujeres romanas de Tacita a Sulpicia*. Valencia: Universitat de Valencia.

Crespo, Alberto (Ed.). (1995). *El Cóndor de Bolivia (1825-1828). Edición conmemorativa del segundo Centenario del Nacimiento del Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre*, La Paz: Banco Central de Bolivia, ABNB, Academia Boliviana de la Historia.

De la Vega, María José (et al). (1998). *Historia de la Grecia antigua*. Salamanca: Editorial Universidad de Salamanca.

Del Molino García, Ricardo (2007). El sustrato clásico en la representación iconográfica de próceres y heroínas del proceso de emancipación neogranadino. Universidad Carlos III, de: http://earchivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/9804/sustrato_molino_ICT_2007.pdf.sequence/

Del Molino García, Ricardo (2009). Historia Antigua e historia de la relación entre Antigüedad Clásica e ideología política: apuntes para una convivencia necesaria. *Revista UNED, Espacio, tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua, t.22*.

Finley, Moses (1990). *El nacimiento de la política*. Madrid: Grijalbo.

Fortís, Cesar (2015). Esparta como modelo y contramodelo en la ilustración. Sancho Rocher, L. *La antigüedad como paradigma. Espejismos, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Gallo, Italo (2005). *La biografía greca: profilstorico e breve antologia di testi*. Salerno: Università degli studi di Salerno.

García Sánchez, Jorge (2016). *Viajes por el Antiguo Imperio romano*. Madrid: Ediciones Nowtilus, S.A.

Ginzo Fernández, Arsenio (1992). La referencia a la ciudad antigua en el pensamiento político de Rousseau. *Polis, Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica, 4*.

Gisbert, Teresa (1999). *El paraíso de los pájaros parlantes. La imagen del otro en la cultura andina*. La Paz: Universidad Nuestra Señora de La Paz-Plural Editores.

Hayne, David M. (2003). Charlevoix, Pierre-François-Xavier. *Dictionary of Canadian Biography*, volume 3. University of Toronto/Université Laval. Página web: http://www.biographi.ca/en/bio/charlevoix_pierre_francois_xavier_de_3E.html. Biblioteca Digital mundial. <https://www.wdl.org/es/item/15524>.

Hampe Martínez, Teodoro (1996). *Bibliotecas privadas en el mundo colonial*. Frankfurt/Madrid: Iberoamericana Vervuert.

Hampe Martínez, Teodoro & Pease, Franklin (1999). *La tradición clásica en el Perú virreinal*. Lima: Universidad de San Marcos.

Inch, Marcela (1998). *Bibliotecas privadas y libros en venta en Potosí y su entorno 1750-1835*. La Paz: Tesis de Licenciatura, Carrera de Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de Educación, UMSA.

Just Lleó, Estanislao (1994). *Comienzo de la independencia en el Alto Perú. Los sucesos de Chuquisaca, 1809*. Sucre: Ed. Judicial.

Lema, Ana María (et al). (1994) *Bosquejo del estado en que se halla la riqueza nacional de Bolivia con sus resultados, presentando al examen de la Nación por un aldeano hijo de ella. Año 1830*. La Paz: Plural, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UMSA.

Lomné, Georges (2006). Invención estética y revolución política: La fascinación por la libertad de los antiguos en el virreinato de la Nueva Granada (1779-1815). María Teresa Calderón y Clement Thibaud (comps.). *Las revoluciones en el Mundo Atlántico*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, Taurus y Fundación Carolina.

Lomné, Goerges (2009). El proyecto de república monárquica: una estética discrepante con el dicho ‘espíritu del siglo’ (1809-1852). Marisa Muñoz; Patrice Vermeren. *Repensando el siglo XIX. Desde América Latina y Francia*. Mendoza: Colihue.

Loza, José Manuel (1869). Simón Bolívar. José Domingo Cortés (redactor) *Galería de hombres célebres de Bolivia*. Santiago: Imprenta de la República.

Martínez, Frédéric (2001). *El nacionalismo cosmopolita: La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Bogotá: Banco de la República e Instituto Francés de Estudios Andinos.

Mesa, José & Gisbert, Teresa (1976). *La cultura en la época del Mariscal Andrés de Santa Cruz*. La Paz: Biblioteca Paceña H.A.M.

Migueláñez, Clementino Pastor (2012). *Cultura y humanismo en la América colonial española, Colección Historia*, de:

www.libresenred.com/autores/Clementino_Pastorihuesped.htm/

Montalbán López, Rubén (2015). La fragmentación del espejismo espartano. La decadencia de Esparta durante la época helenística. *La Razón Histórica, Revista hispanoamericana* 98 de historia de ideas, 31.

Montanelli, Indro (1959). *Historia de los griegos*. Italia: Debolsillo.

Morelli, Federica (2007). Filangieri y la “Otra América”: historia de una recepción. *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*. Vol. 37, 107. Medellín-Colombia.

Oliva, Pavel (1983). *Esparta y sus problemas sociales*. Madrid: Editorial AKAL.

Ortemberg, Pablo (comp.). (2013). *El origen de las fiestas patrias. Hispanoamérica en la era de las independencias*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

Ortemberg, Pablo (2014). *Rituales de poder en Lima (1735-1828). De la monarquía a la república*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Pazos Kanki, Vicente (1825). *Compendio de la Historia de los Estados Unidos de América: Puesto en Castellano, al Que Se Han Anadido la Declaracion de la Independencia y la Constitucion de Su Gobierno Compendio de la historia de los Estados Unidos de América*. Nueva York: Imprenta Tompkins y Floyd.

Pazos Kanki, Vicente (1834). *Memorias histórico-políticas*, tomo I. Londres: impreso para el autor.

Pierrotti, Nelson (2007). *La exploración de África en los textos egipcios. De Sahure a Neco II*, de: www.cervantesvirtual.com/.../la-exploracion-de-africa-en-los-textos-egipcios/

Ramos Torre, Ramón (1999). Homo tragicus. *Política y Sociedad*, 30. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Reyes Ortiz, Félix (1869). José Manuel Loza. José Domingo Cortés (redactor) *Galería de hombres célebres de Bolivia*. Santiago: Imprenta de la República.

Revilla, Paola (2009). Pasquines reformistas, pasquines sediciosos: aquellas hojas volanderas en Charcas (siglo XVIII-XIX). *Juntas, Guerrillas, Heroes y Conmemoraciones*. Rossana Barragán (comp). Actas del Congreso sobre Procesos hacia la Independencia. La Paz: ALP, Delegación Municipal del Bicentenario de Revolución del 16 de julio de 1809.

Ripodaz Ardanaz, Daisy (1975). *Bibliotecas privadas de funcionarios de la Real Audiencia de Charcas*. Caracas: Academia Nacional de Historia.

Rojas Ortuste, Gonzalo (2012). *Vicente Pazos Kanqui y la idea de la república. Temprano mestizaje e interculturalidad democrática germinal*. La Paz: CIDES, UMA, AESID, Prisma & Plural.

Soux, María Luisa (1994). Buscando un autor: biografía imaginaria del Aldeano. Ana María Lema (et al) *Bosquejo del estado en que se halla la riqueza nacional de Bolivia con sus resultados, presentando al examen de la Nación por un aldeano hijo de ella Año 1830*. La Paz: Plural, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UMSA.

Taboada, Hernán (2014). Centauros y eruditos: los clásicos en la Independencia. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 59.

Thibaud, Clément (2009). *La Academia Carolina y la independencia americana*. Sucre: Editorial Charcas.

Thomson, Sinclair (2009). El reencabezamiento: Impactos, lecciones y memorias de la insurrección amarista/katarista en la independencia andina (Los itinerarios de Juan Pablo Viscardo y Guzmán y Vicente Pazos Kanki)". En *De Juntas, Guerrillas, Héroe y Conmemoraciones*. Rossana Barragán (comp). Actas del Congreso sobre los Procesos de la Independencia, Delegación Municipal del Bicentenario de la Revolución del 16 de julio de 1809. La Paz: Archivo de La Paz.

Unzueta, Fernando (2000). Periódicos y formación nacional: Bolivia en sus primeros años. *Latin American Research Review*, Vol. 35, 2.

Urteaga, Luis (1993). La teoría de los climas y los orígenes del ambientalismo. *Cuadernos críticos de geografía humana*, 99. Barcelona: Universidad de Barcelona, de: <http://www.ub.edu/geocrit/geo99.htm>.

Vermeren, Patrice & Muñoz, Marisa (comps.). (2009). *Repensando el siglo XIX desde América Latina y Francia. Homenaje al filósofo Arturo Andrés Roig*. Buenos Aires: Colihue.

Villamizar Duarte, Carlos Vladimir (2012). *Felicidad en nuevo Reyno de Granada, el lenguaje político de Santa Fé de Bogota (1791-1797)*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Fecha de entrega: abril de 2017

Fecha de aprobación: mayo de 2017